

8 de abril de 2023



# SÁBADO SANTO

... DE LA PARROQUIA A LA CASA  
ACOMPañAMOS A MARIA



## INTRODUCCIÓN

Hoy vivimos un momento doloroso y difícil, sobre todo para la Virgen María que acaba de perder a su Hijo, ¡su único hijo! Ella y toda la Iglesia están en silencio por la pena de la muerte de Jesús. Por eso, nosotros ahora nos disponemos a acompañarla.

En el Sábado Santo se recuerda especialmente a la Virgen María, por el sufrimiento tras la muerte de su hijo que está en la sepultura; es un día de espera y recogimiento. Este día es día de silencio y oración.



## **OBJETIVO**

Introducir a las familias en el significado litúrgico y catequético del Sábado Santo, para que conozcan la importancia de este día, desde una mirada poliédrica, atendiendo a los diferentes matices de significado que conlleva: la soledad, el silencio y la oración.

## **MATERIALES**

➔ Una cruz, que cubriremos con un velo, dispuesta en el centro de la mesa.

## **ORACIÓN**

Después de sepultar al Señor, hicieron rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y lo sellaron.

Y pusieron guardias para custodiarlo. Los jefes de los sacerdotes se presentaron ante Pilato, y le pidieron que diese orden de vigilar el sepulcro.

Los sagrarios de las Iglesias están vacíos y abiertos, porque tú, Señor mío, estás muerto y enterrado en el sepulcro cavado en la piedra; experimento tu pérdida y tu ausencia.

María, madre, te acompañamos en tu soledad con nuestro silencio y dolor, porque tu hijo Jesús está enterrado en elsepulcro.

## ACTIVIDAD

*Hoy, más que hacer actividad o reflexionar en voz alta, escucharemos a María que, en su soledad y dolor, tiene muchas cosas importantes que contarnos.*

**Cuando perdemos a una persona que queremos mucho, es normal que la gente llore y se ponga triste. Algo así me pasó a mí cuando perdí a mi hijo.**



El día de la muerte de Jesús, yo y algunos pocos de sus seguidores estuvimos presentes cuando el cuerpo de Jesús fue puesto en el sepulcro. Eso me causó mucha pena y dolor. Me quedaba, sola, sin mi Hijo.

Yo soy María, una joven de Nazaret, una aldea muy pequeña. Dios se fijó en mí y me visitó su Ángel, llamado Gabriel, para invitarme a ser la Madre de Jesús, propuesta que acepté con miedo y a la vez con confianza en Dios que cumple sus promesas.

Desde esa vez, ¡son tantas cosas que he guardado en mi corazón y tantas cosas vividas al lado de Jesús y de José! Ahora mismo

me invade un profundo dolor, tengo presente a Jesús camino al calvario, cumpliendo la misión que el Padre Dios le había encomendado; con dolor y con fe lo vi clavado en la cruz, escuchando sus últimas palabras, las cuales se me quedaron muy grabadas: “Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen”; cuando me entrega a Juan como hijo y comprendo la profundidad de esas palabras, ser Madre de todos. Al escucharle pronunciar “Todo está cumplido” fue doloroso, pero también lo viví en la esperanza de la promesa hecha, el gran regalo de la Salvación.







Ahora espero en oración, confiando en la promesa de la Resurrección, pues, como sabéis, al tercer día mi Hijo Jesús venció a la muerte, resucitó dándonos a todos la vida, la Salvación.

Y eso es motivo que hasta ahora yo proclame con alegría que Dios por medio de su Hijo Jesús ha cumplido su promesa de darnos la Vida eterna.

Por eso os invito a celebrar conmigo la gran fiesta de la Pascua, la Resurrección de mi Hijo Jesús.

Durante esta noche se realiza la vigilia pascual. Se le llama vigilia porque inicialmente duraba toda la noche la celebración. Se celebraba el bautismo de los que creían en Jesús y querían hacerse cristianos. También celebramos, en medio de la noche y la oscuridad, que Jesús es LUZ, encendiendo el cirio pascual; se escuchan 7 lecturas (toda la Historia de la Salvación) y también hay una aspersión con agua bendita para recordar ahora nuestro bautismo.



Es una gran fiesta. Celebraremos el triunfo de Jesús y manifestaremos nuestro compromiso de estar unidos a Él por la fe. Es día de gozo y alegría. Estáis todos invitados. Estoy feliz porque vosotros sois mis hijos y quiero cuidaros siempre y llevarlos al corazón de mi Hijo Jesús.





## ORACIÓN

En esta soledad acompañada, queremos orar recordando que...  
Nadie está solo, aunque a veces lo parece,  
y te sientes herido, o se te rompe la entraña.  
Si se te pierde la risa, y se te callan los versos.  
Aunque te duela la historia y te amenace el presente,  
se te atraviesen los miedos o se oscurezca el futuro...  
Es verdad que sí, que hay días grises,  
en que el silencio atormenta, y oprime.  
Hay momentos en que la distancia es nostalgia y ausencia.  
Hay abrazos extraviados esperando un encuentro.  
Hay miedos que anuncian naufragios  
y derrotas que parecen finales.  
Pero nadie está solo, aunque a veces lo parezca.  
Tu Palabra no se marcha y Tu espíritu nos une,  
fluye, infatigable, entre nosotros.  
Despertando el Amor dormido, vistiéndose de servicio,  
llamándonos prójimos, y trenzando, en nuestros días,  
inesperados afectos que se convierten en hogar.  
Aunque hoy nos llueva dentro.

(José María Rodríguez Olaizola sj)